



Figura 0 Fragmento de fotografía, Casa Terán-Etchecopar (1936) de Eduardo Sacriste. Foto: O. Paterlini



Secuencia: De casa al Instituto de Historia y Patrimonio de la FAU - UNT
Fotos: Laura Cuezco

LA ARQUITECTURA DE LA PRIMERA MODERNIDAD EN SAN MIGUEL DE TUCUMÁN, ARGENTINA¹

THE ARCHITECTURE OF THE FIRST MODERNITY IN SAN MIGUEL DE TUCUMÁN, ARGENTINA¹

Susana Villavicencio²

RESUMEN

En las primeras décadas del siglo XX, las ciudades argentinas comenzaron a cambiar debido a los nuevos modos de construir y al surgimiento de nuevas necesidades, que repercutieron en las formas de habitar y concebir los espacios. Se planteó un rechazo a la arquitectura del siglo XIX y surgió un repertorio de soluciones tan innovadoras que revolucionó el diseño arquitectónico hasta el presente.

A partir del estudio de material planimétrico y fotográfico de los ejemplos de la Primera Modernidad (1935-1950) en San Miguel de Tucumán, se elaboró un cuerpo de conocimiento que se confrontó con datos de la historia local, dando como resultado el registro de un período peculiar de la historia de la ciudad. Este conjunto de obras, ubicadas en su mayoría en el área central de San Miguel de Tucumán, conforma un *patrimonio arquitectónico no reconocido* que debe ser difundido y merece ser valorado por la sociedad con el objeto de ser preservado para las futuras generaciones.

Palabras clave: arquitectura, movimiento Moderno, transformación, valoración, patrimonio

ABSTRACT

In the early decades of the twentieth century, cities in Argentina began to change due to new building methods and the emergence of new needs, which had repercussions on the ways of living in and conceiving spaces. This involved an open rejection of nineteenth century architecture and the appearance of a repertoire of solutions so innovative that they have revolutionized architectural design to the present day.

Based on the study of planimetric and photographic documentation of the examples of First Modernity (1935-1950) in San Miguel de Tucumán, a body of knowledge was brought together that confronted data from local history, resulting in new records of a strange period in the history of city. This body of work, mainly located in the central area of San Miguel de Tucumán, forms an unrecognized architectural heritage that must be made known and deserves to be valued by society in order to be preserved for future generations.

Keywords: architecture, Modernism, transformation, valuing, heritage

Artículo recibido el 8 de agosto y aceptado el 26 de noviembre de 2013

[1] Este artículo está basado en los resultados de la investigación "Desarrollo histórico y preservación del patrimonio urbano y arquitectónico del NOA, considerado en su contexto iberoamericano. Inventario, tipología y puesta en valor" y al proyecto "Arquitectura y Urbanismo de las Provincias del NOA: Inventario, catalogación y evaluación de diseños, planificaciones, formación del Arquitecto y ejercicio de la profesión", realizado entre 2010 y 2013. El programa es financiado por la Universidad Nacional de Tucumán.

[2] Académica Facultad de Arquitectura y Urbanismo Universidad Nacional de Tucumán, Argentina. suvillavicencio@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Las ciudades argentinas de principios del siglo XX tenían un trazado urbano correspondiente al siglo XVI, con algunos elementos del urbanismo liberal, como los bulevares o los parques, y un paisaje urbano homogéneo basado en los esquemas de la Escuela de Bellas Artes³ de París. En este contexto comenzaron los cambios debido al desarrollo industrial, a la aparición del automóvil y de las nuevas funciones y al incremento de la población. El paisaje urbano decimonónico dio paso a la ciudad moderna, los nuevos edificios respondieron a las corrientes arquitectónicas antiacadémicas, transformando las ciudades con la mística de la modernidad y el progreso.

El *Art Nouveau* y el *Art Déco* fueron dos corrientes arquitectónicas que rompieron con la tradición académica y lograron plasmar un lenguaje diferente a partir de las nuevas posibilidades tecnológicas. La primera trató de reconciliar el arte y la técnica, utilizó las líneas curvas y la ornamentación basada en la naturaleza. La segunda, en cambio, empleó las líneas geométricas, el remate escalonado, la abstracción de algunos elementos naturales como el rayo, entre otros.

Paralelamente, en Latinoamérica, surgió la preocupación por el tema de la identidad, lo que dio lugar a la primera teoría arquitectónica propiamente hispanoamericana. En nuestro país, Martín Noel (1888-1963) y Ángel Guido (1896-1960) difundieron los ejemplos arquitectónicos hispanoamericanos y plantearon la necesidad de una arquitectura actualizada pero propia (Nicolini, 1996: 1). El primero fomentó el rescate de la herencia hispánica y su fusión con el arte precolombino y Guido fue un activo teórico y defensor de las ideas americanistas, al mismo tiempo que un referente del movimiento neocolonial local que perduró hasta fines de los años cuarenta.

No obstante, la arquitectura del *Movimiento Moderno*⁴, surgida en la segunda década del siglo, cambió por completo la forma de diseñar y componer aprovechando al máximo las posibilidades estructurales y estéticas de materiales como el hormigón armado, el vidrio y el acero. Se plantearon diseños de viviendas con el mínimo de superficie habitable y se procuró que tuvieran alcance universal, es decir que pudieran instalarse en cualquier lugar del mundo. Dentro de la arquitectura moderna se destacaron dos corrientes, la arquitectura racionalista y la arquitectura funcionalista. La primera recurría a la utilización de procesos lógicos y matemáticos que tienden a la abstracción y precedían las decisiones que se tomaban en la creación de las obras y la arquitectura funcionalista partía del uso de los medios materiales pero con fines utilitarios que se asumían como medida de perfección técnica. En este texto adherimos al planteo de J. M. Montaner respecto de estas corrientes por cuanto "... en los momentos cul-

minantes de la búsqueda de la utilidad, el racionalismo en arquitectura coincide siempre con el funcionalismo, es decir, con la premisa de que la forma es un resultado de la función: el programa, los materiales, el contexto.” (Montaner, 1995).

Es decir que, en las primeras décadas del siglo XX la situación cultural de nuestro país estuvo marcada por la convivencia de tres corrientes: una académica tradicional, otra de pensamiento moderno y una tercera de carácter nacional, basada en los orígenes hispanoamericanos (Waisman, 1980: 147). A partir de 1920, la mayoría de los arquitectos transitó por dos o tres de estos caminos en su vida profesional, fueron versátiles en su modo de hacer arquitectura, ya que podían realizar edificios “académicos”, “art deco”, “neocolonial”⁵ o “modernos”.⁶

Así lo demuestra la producción de Alberto Prebisch (1899-1970), Alejandro Virasoro (1892-1978), los hermanos Kalnay, Andrés (1893-1982) y Jorge (1894-1957), y Antonio Vilar (1888-1966) que, alineados en el Movimiento Moderno, realizaron obras, en las décadas de los años 20 y 30, de composición académica, con lenguaje neocolonial y art déco pero en las que prevalecieron la abstracción y la sobriedad respecto de la ornamentación.

Prebisch se había imbuido de la nueva arquitectura en Europa y había leído las publicaciones de Le Corbusier, pero cuando diseñó el Mercado de Abasto en Tucumán (1927), lo hizo en un neocolonial. Años más tarde, también en Tucumán, realizó el edificio de la *Compañía Fénix del Norte* (1931), ubicado en San Martín y Junín, de sobrias líneas que respondían a los lineamientos del art déco, con pilastras acanaladas y ventanas verticales. Cabe recordar que Prebisch había terminado ese mismo año la casa para su hermano Raúl, considerada uno de los paradigmas de la arquitectura moderna y que mereciera su publicación en la revista alemana *Moderne Bauformen* en 1932.

Por ese entonces, Alejandro Virasoro, uno de los precursores de la arquitectura moderna y también el principal exponente del art déco de nuestro país, realizó la sede del *Banco de la Provincia de Tucumán* (1928), en cuya fachada están explícitos los cánones académicos pero en el hall de atención al público formalizó un gran espacio de 38 m de luz con una cúpula escalonada de base octogonal que culmina en un cuadrado, siendo una solución claramente Art Decó.

Los hermanos Kalnay utilizaron primero en su arquitectura elementos del pintoresquismo para luego hacer una transición progresiva al art déco y terminar en el racionalismo, ejemplo de ello son las oficinas del diario “Crítica” (1927). Esta obra representó el tránsito del “art déco” al racionalismo, pero en el hall del directorio se utilizó una decoración con elementos de inspiración precolombina, incaicas y aztecas, adaptados a la imponente moderna del edificio.

En la misma línea, Antonio Vilar, que se interesó en las nuevas tendencias de la arquitectura contemporánea y coincidió con Virasoro en la necesidad de actualizar la profesión, tanto desde el punto de vista técnico como desde el estético (Nicolini, 1996: 3), proyectó el Banco Popular Argentino (1926) en Buenos Aires, en un “renacimiento español modernizado”, evidenciando la tensión entre la representación historicista y la abstracción formal.

Finalmente, la *arquitectura moderna*, en sus versiones racional y funcionalista, prevaleció sobre las otras corrientes y determinó un nuevo paisaje urbano. Esta arquitectura que se difundió a partir de la década de los años 30 en nuestra región, no se limitó a reproducir modelos foráneos, ya que el *prototipo* no siempre resultó aplicable. Los arquitectos locales se plantearon la necesidad de adaptar cada nuevo edificio a las condiciones climáticas y culturales del lugar, otorgándole a la nueva arquitectura rasgos propios.

[3] Se entiende por arquitectura académica o “beaux arts” a la arquitectura determinada por la Academia de Bellas Artes de París, cuyos elementos de arquitectura y composición provenían del repertorio clásico.

[4] El término Arquitectura del Movimiento Moderno designa a las corrientes arquitectónicas surgidas durante el siglo XX que pretendían despegarse de toda referencia estilística del pasado a través del despojo de ornamentación, de una composición anticlásica y de un diseño funcional.

[5] Lenguaje neocolonial: se refiere al uso de un repertorio formal e iconográfico que empleaba elementos de arquitectura con el fin de reforzar el concepto del origen hispánico colonial.

[6] Lenguaje art deco: se refiere al empleo de elementos de arquitectura rectilíneos y geométricos, tanto en la fachada como en el interior.

SAN MIGUEL DE TUCUMÁN HACIA UNA ARQUITECTURA MODERNA

Tucumán, ubicada en el noroeste de la República Argentina, con una superficie de 22.524 Km², es la provincia más pequeña de nuestro país. Su población asciende a 1.448.200 habitantes, según se desprende del último censo nacional, realizado en 2010 (INDEC, 2010: 43).

La capital de la provincia es la ciudad de San Miguel de Tucumán, cuya población tuvo un aumento constante desde los primeros años del siglo XX, generando un proceso de desarrollo espacial urbano entre 1913 y 1992 que incrementó su superficie en un 500% (Mansilla, 1993-94: 73), llegando en la actualidad a 90 Km².

En 1939, en la capital tucumana había 142.282 habitantes, y en 1947, año del 4° Censo Nacional de Población, pasó a 194.166 (CELADE, 2002: 31). Esto explica la expansión horizontal de la ciudad, que entre 1935-1950, se dirigió hacia el norte del casco fundacional, en relación con el trazado del ferrocarril y con las aptitudes favorables del suelo. En 1948 se sancionó la Ley de Propiedad Horizontal para San Miguel de Tucumán, con la que se fomentó la edificación en altura. Esto trajo como consecuencia la densificación del área central y un continuo salto de escala en el paisaje urbano. Sin embargo, esta situación no fue obstáculo para que la trama urbana se extendiera hasta los actuales límites del municipio⁷. Desde entonces se registró la tendencia a la concentración de la población en la ciudad y localidades cercanas. En 1947 el 33 % del total provincial residía en la capital llegando en 2010 a 549.163 habitantes (INDEC, 2010: 43), es decir que el 38 % de la población provincial vive en la capital.

En este contexto de crecimiento continuo, San Miguel de Tucumán no escapó a "la puesta al día" de su arquitectura. Ésta se inició con la construcción de edificios de lenguaje antiacadémico, es decir art nouveau, art déco y algunos ejemplos neocoloniales insertos en el paisaje urbano del siglo XIX. Sin embargo, no fue hasta mediados de los años 30 que se construyeron los primeros ejemplos de arquitectura del Movimiento Moderno, extendiéndose con sus distintas expresiones, hasta fines de los años setenta (Paterlini, 2007: 103). No obstante, en 1924 el arquitecto tucumano Alberto Prebisch junto a su socio, el arquitecto Ernesto Vautier, elaboraron el proyecto de una ciudad azucarera para Tucumán, inspirada sin dudas en la "ciudad industrial" de Tony Garnier. Sus croquis presentaban una arquitectura sin ornamentación, blanca y de formas cúbicas en medio del verde, privilegiando la baja densidad y la separación clara del área industrial respecto de la de habitación.

El contexto histórico en el que se desarrolló la nueva arquitectura transcurrió durante tres gobiernos constitucionales y una serie de intervenciones federales, que abarcaron el periodo 1935-1950, considerado aquí de "la primera modernidad". El primer gobierno correspondió a la segunda administración radical del Dr. Miguel Campero (1935-1939) que se destacó por la construcción de numerosas obras de infraestructura y edificios institucionales como escuelas, hospitales, dispensarios, comisarías y juzgados de paz en toda la provincia. Estos edificios se realizaron según los cánones de la nueva estética, es decir *Art Déco*, *Neocolonial* y *Moderno*, en correspondencia con el "eclecticismo" arquitectónico que la mayoría de los arquitectos de entonces practicaba.

En 1935 se inauguró la sucursal Tucumán del *Banco Hipotecario* (1935) ubicado en la intersección de San Martín y Junín, sobre la base del diseño del arquitecto Federico Saldarini, de 1929. Seis años después se levantó el edificio pero sin el rico tratamiento déco de la fachada (Paterlini, 1986: 20), acentuando la abstracción formal.

El primer *Hospital de Alienados* (1938) (Fig. 1) se construyó aprovechando el edificio existente del "antiguo cuartel del Escuadrón de Seguridad y de la vieja Cárcel de Contraventores" (Memoria..., 1939: 17). El lenguaje elegido fue el racionalista, carente de ornamentación, con un diseño funcional claro que dividía la planta en cuatro cuerpos para albergar 300 internos, separados en los pabellones según su sexo. En este edificio funciona actualmente la Escuela de Educación Media N° 3 Juan B. Terán, cuya fachada nos remite al hospital, ya que prácticamente no presenta modificaciones.

Entre 1937 y 1939 se inauguraron en la capital tucumana 5 establecimientos de enseñanza primaria y secundaria. Entre ellos, debemos destacar las Escuelas Agustín de la Vega (Fig. 2) en Villa Alem, Elmina Paz de Gallo en Villa 9 de Julio y Juan B. Alberdi en el centro de la ciudad. Las tres fueron realizadas por el Ministerio de Educación de la Provincia, según los cánones modernos, siendo las dos primeras "gemelas" en cuanto a su composición y lenguaje racionalista.

Entre 1937 y 1939 se inauguraron en la capital tucumana 5 establecimientos de enseñanza primaria y secundaria. Entre ellos, debemos destacar las Escuelas *Agustín de la Vega* (Fig. 2) en Villa Alem, Elmina Paz de Gallo en Villa 9 de Julio y *Juan B. Alberdi* en el centro de la ciudad. Las tres fueron realizadas por el Ministerio de Educación de la Provincia, según los cánones modernos, siendo las dos primeras "gemelas" en cuanto a su composición y lenguaje racionalista.

[7] Límites actuales del municipio de San Miguel de Tucumán: al norte, el canal de Desagüe Norte; al este, el río Salí; al sur, el canal de Desagüe Sur y la prolongación de avenida Democracia y al oeste, el camino a la Cartujana, el Camino del Perú, avenida Alfredo Guzmán y el arroyo Manantial.



Figura 1 Ex Hospital de Alienados (1938), hoy Escuela Juan B. Terán. Foto: Susana Villavicencio



Figura 2 Escuela Agustín de la Vega (1939). Foto: Susana Villavicencio

El *Palacio de Tribunales de la Provincia* fue inaugurado en 1939, a cinco cuadras hacia el sur de la plaza Independencia, en el terreno donde funcionaba el Mercado Sud. Fue diseñado por el arquitecto Francisco Squirru (1894/1969), asociado con Angel Croce Mujica, ganadores del concurso. Aunque su composición nos remite a un academicismo monumental, la cúpula fue resuelta en un sobrio art déco.

Pero no sólo la obra pública llevó explícito el sello de la modernidad, numerosas construcciones privadas, como viviendas unifamiliares fueron realizadas desde 1935 con los nuevos paradigmas. Una de las primeras casas fue la del Dr. *Eduardo Sabaté* (1935) (Fig. 3), ubicada en pleno centro de la ciudad. Diseñada por Alberto Prebisch en dos niveles, en la planta baja localizó el consultorio y el garaje y el piso superior lo destinó para la vida familiar. Otra vivienda realizada con este mismo lenguaje fue la del Dr. *Mario Posse* (1935) (Fig. 4) en 25 de Mayo 725. Proyectada por el arquitecto Carlos Mendióroz, quien en 1934 había sido docente de la Facultad de

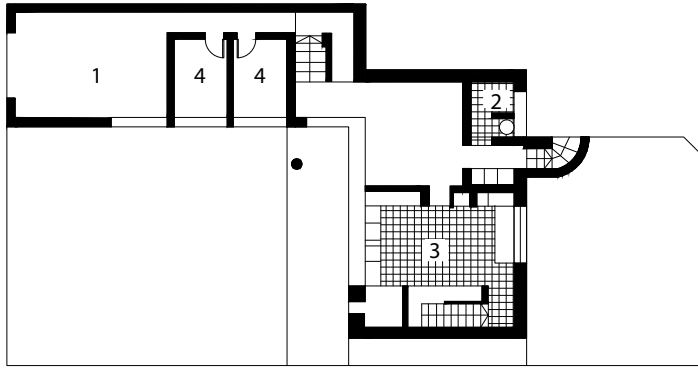
Ingeniería, todavía conservaba la organización funcional del petit hôtel, aunque aquí se utilizaron volúmenes netos, articulados mediante un equilibrio dinámico. Merece una mención especial la sencilla vivienda de calle *Crisóstomo Álvarez 945* (1936) (Fig. 5) construida por la empresa Sollazo hermanos. El proyecto, del que se desconoce el autor, fue hábilmente resuelto en un terreno entre medianeras de poco más de 300m², contaba con dos niveles (planta alta y planta baja), un sótano y una azotea. Ese año, Eduardo Sacriste diseñó desde Buenos Aires la casa *Terán-Etchecopar* (1936) (Fig. 6), en la calle 25 de Mayo al 400, con las referencias que le dio un hermano del propietario. Sin conocer el terreno ni la ciudad, ubicó los locales principales hacia el norte, dotándolos de la mejor orientación para nuestro clima, en ella planteó el germen de lo que fueron sus diseños para vivienda unifamiliar en Tucumán. La fachada, retrada respecto de la línea municipal, se compuso con el ingreso hacia un costado y en el centro se dispusieron las ventanas del escritorio y del dormitorio principal.



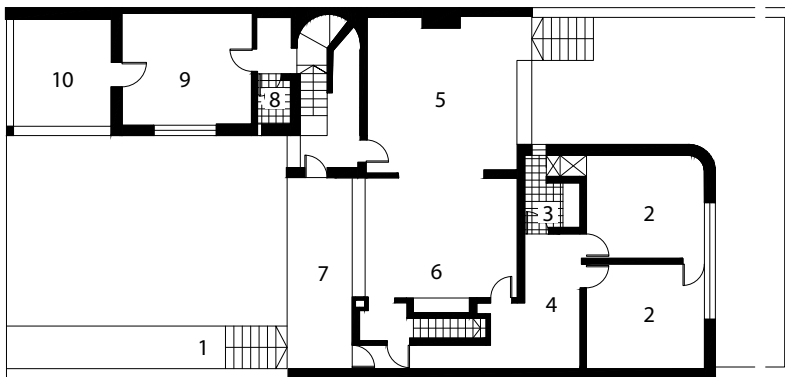
3



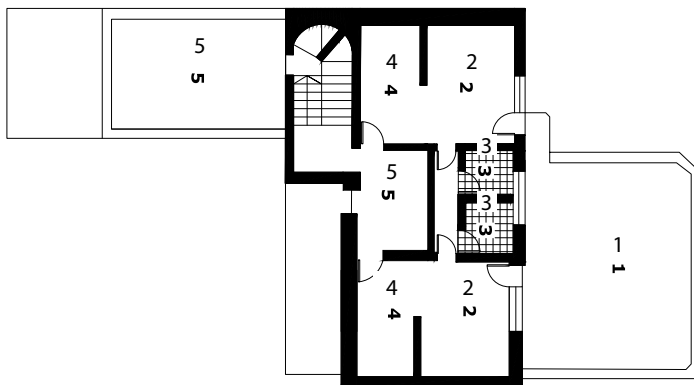
Figura 3 Casa Sabaté (1935) de Alberto Prebisch. Foto: Susana Villavicencio / Figura 4 Ex casa Posse (1935) de Carlos Mendióroz. Foto: Susana Villavicencio / Figura 5 Casa de Crisóstomo Álvarez 945 (1936) de la empresa Sollazo. Foto: Susana Villavicencio / Figura 6 Casa Terán-Etchecopar (1936) de Eduardo Sacriste. Foto: O. Paterlini



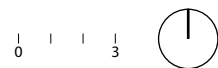
Planta servicio



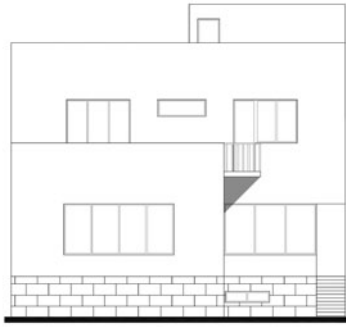
Planta principal



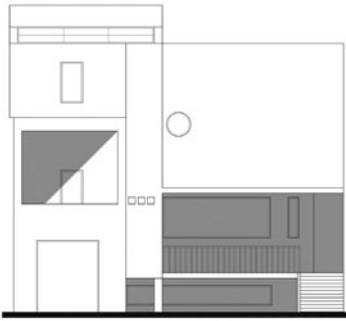
Planta segunda piso



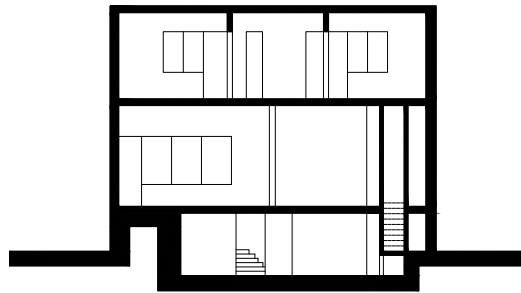
PLANIMETRÍA EX CASA POSE / planta servicio 1 garage / 2 baño s° / 3 cocina / 4 dormitorio / **planta principal** 1 acceso / 2 dormitorios / 3 baño / 4 hall íntimo / 5 living room / 6 comedor / 7 galería / 8 toilette / 9 escritorio / 10 terraza / **segundo piso** 1 terraza / 2 dormitorios / 3 baño / 4 antecama / 5 hall íntimo. Fuente: Patricia Acosta (dibujo CAD)



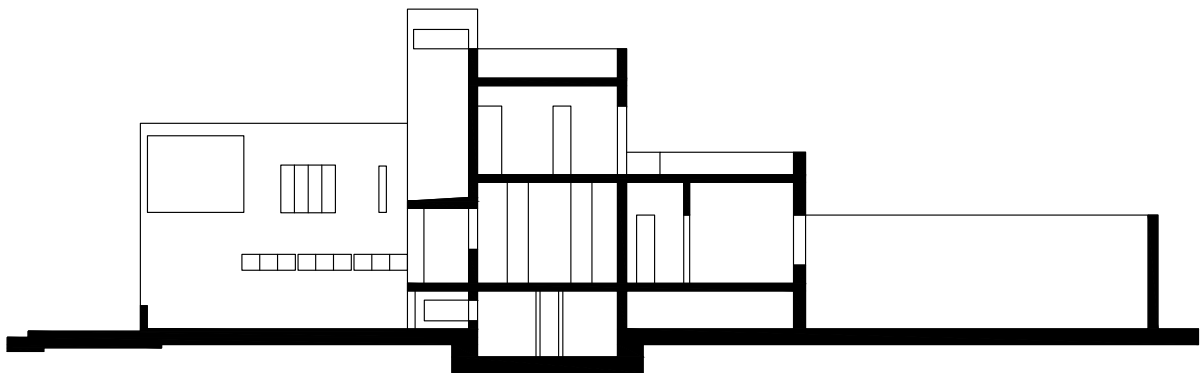
Elevación este



Elevación oeste



Corte transversal



Corte longitudinal

0 1 1 3

Con destreza, los Ingenieros Juan Sanmartino y P. Bosini aprovecharon al máximo las escasas medidas del terreno, 220 m2 para construir cuatro departamentos iguales que constaban de estar, dos dormitorios, baño, cocina y dependencia de servicio. El lenguaje moderno se constata en el despojo de ornamentación. En tanto, el primer edificio en altura que pertenecía a la *Compañía de Seguros "La Continental"* (1937) (Fig. 8), se levantó frente a la Plaza Independencia. El diseño fue realizado por el arquitecto cordobés Raúl Togneri, y contaba con locales comerciales y oficinas en planta baja y en los siete pisos superiores 21 departamentos para renta. Construido en un lote en esquina, su lenguaje responde al racionalismo, al que incorporó rasgos regionalistas, manifiestos en los paños de ladrillo cerámico en las entrantes del frente.

Al gobierno de Campero le siguió la gestión, también radical, del Dr. Miguel Critto (1939-1943) que fue un excelente continuador de las obras de su antecesor, por cuanto siguió con la política de inversiones públicas. De hecho, la construcción de la sede de la *Caja Popular de Ahorros* (1939) comenzó durante la gestión de Campero pero se inauguró en el gobierno de Critto. Sus autores fueron los arquitectos Martín Noel, Manuel Escasany y Ángel Guido, enrolados en el movimiento de restauración nacionalista. Sin embargo, en el edificio ubicado frente a la Plaza Independencia, la composición respondió a los preceptos del academicismo por lo cual el frente se organizó a partir de un eje de simetría a la manera clásica, con tres paños inscriptos en un gran pórtico (Murillo Dasso, 1994: 132). Los elementos de arquitectura nos remiten al art déco, pero al mismo tiempo son reveladores de un lenguaje austero que podemos vincular con el racionalismo.

Al comenzar la década de los años 40 se construyeron obras que se destacaron por su novedosa función y por

su lenguaje moderno. Uno es el *Hipódromo de Tucumán* (1940) de los arquitectos Ricardo Marré y L. A. Picasso, ubicado en el Parque 9 de Julio. Tanto las tribunas como el sector destinado a la prensa respondieron a los postulados racionalistas: volúmenes puros, blancos y vidriados. El otro edificio fue la sede del *Automóvil Club Argentino* (1940-41) (Fig. 9) en la céntrica esquina de Crisóstomo Álvarez y Av. Salta. Diseñado por Antonio Vilar, apeló al diseño moderno como lo hiciera en las sedes de Buenos Aires, Mar del Plata y Mendoza. Volúmenes puros, blancos y de diversas proporciones generaron una equilibrada composición, en el de mayor altura pero de menor superficie se ubicaron la administración, la sede social y dos viviendas. En cambio, el garaje y los surtidores ocuparon un área de mayor extensión, en la que la estructura puntual posibilitó la circulación vehicular.

Por iniciativa de una Corporación de Médicos se construyó el primer *Policlínico* (1941) (Fig. 10) de Tucumán, diseñado por el arquitecto cordobés Jaime Roca. En su momento fue considerado el sanatorio más completo y con mayores adelantos técnicos del Noroeste gracias a una estudiada resolución funcional. El autor utilizó tres prismas puros, carentes de ornamentación, de diferentes dimensiones y orientaciones logrando una composición dinámica. Aquí también está presente el detalle regional con la utilización del ladrillo dejado a la vista en la fachada.

Respecto de las escuelas, se construyeron varias desde el comienzo de la década de los años 40, diseñadas y construidas por el Departamento de Obras Públicas de la Provincia. inaugurada en 1942, durante la gestión del gobernador Miguel Critto, la escuela *Patricias Argentinas* (Fig. 11), se ubicó fuera del casco histórico. El terreno ocupaba una manzana completa por lo que pudo contar con un patio cubierto y un sector de juegos para niños al aire libre. El cuerpo principal se pensó como

un gran volumen cuyo frente se compuso a partir de la organización de las ventanas de proporciones rectangulares, ubicadas rítmicamente.

En cuanto a las viviendas de la década de 1940, corresponde mencionar la casa que en 1945, Carlos Mendióroz diseñó para el *Dr. Lucio Terán*, frente a la Plaza Urquiza. Se trata de una casa de dos pisos, en la que se puede apreciar una evolución respecto del diseño funcional. En planta baja se localizó el consultorio, el área social y el sector de servicio y en planta alta se ubicaron los dormitorios. Una columna de sección cilíndrica se usó como elemento innovador en el frente, en clara alusión a la arquitectura corbusierana de los años 20.

Luego del gobierno de Critto, se sucedió una serie de intervenciones federales, producidas a partir del golpe militar de 1943 (Páez de la Torre, 2012: 216-222). Estos gobiernos, que a veces duraron sólo un mes, interrumpieron la enorme obra pública realizada durante los gobiernos anteriores.

Pero para cerrar el listado de obras pertenecientes a la primera modernidad en la capital tucumana debemos mencionar al ex *Cine Plaza* (1944) (Fig. 12) obra del arquitecto Alberto Prebisch. Ubicado frente a la Plaza Independencia. Fue inaugurado como cine-teatro con los últimos adelantos de la tecnología para la cinematografía de esos años. La composición de la fachada se basó en una regularidad notable que nos remite al cine Rex de Buenos Aires, obra del mismo autor. Aunque aquí están presentes el ladrillo a la vista y la terminación en arco de medio punto de las ventanas superiores del frente, en un gesto que podemos interpretar como regionalista.

El contundente triunfo del General Juan D. Perón en las elecciones presidenciales de 1946, consagró gobernador a Carlos Domínguez (1946-1952). En estos años

se profundizaron las bases de una ciudad moderna y progresista que no detuvo su crecimiento, ni su afán de modernidad hasta nuestros días.

En este contexto, se realizó el proyecto de mayor envergadura para la región: la Ciudad Universitaria (1947) para la Universidad Nacional de Tucumán. La propuesta, realizada por los arquitectos Jorge Vivanco, Eduardo Sacriste y Horacio Caminos, tuvo el apoyo del rector Dr. Horacio Descole (1946-1951). La localización en el cerro San Javier, distante 25 Km de la ciudad y a unos 1200 m sobre el nivel del mar, estaba previsto para 30.000 habitantes. El programa incluía el rectorado, la biblioteca, las facultades e institutos, el centro comunal, alojamiento para estudiantes varones, viviendas para profesores, canchas de deportes, un lago, un estadio y un teatro a cielo abierto. La construcción dio comienzo en 1948 y consistió en las obras de infraestructuras. De todo el conjunto sólo se terminaron las viviendas para los profesores (Figuras 13) y la estructura de hormigón armado de un sector del block de dormitorios para los estudiantes varones.

Entre las numerosas obras de Eduardo Sacriste y Horacio Caminos destacamos Hospital de Niños (1948) (Fig. 14) diseñado originalmente como Hospital Antilúético (para combatir enfermedades venéreas). El tipo edilicio respondió al block, del que se destaca la gran galería-sala de espera orientada al norte, siendo un elemento tradicional de la arquitectura del noroeste. Por otra parte, la indiscutida trayectoria de su autor lo convierte en un edificio reconocido a nivel nacional.



7



8.b



8.a



9



10



11



12



13



14

Figura 7 Edificio de departamentos de Junín y Santa Fe (1935) de los Ingenieros Sanmartino y Bossini. Foto: Susana Villavicencio / Figura 8.a Edificio La Continental (1936) del Arquitecto Raúl Togneri. Foto: Susana Villavicencio / Figura 8.b La Continental durante su construcción (1938). Fuente: periódico La Gaceta, Tucumán, Argentina / Figura 9 Automóvil Club Argentino (1941) del Ingeniero y Arquitecto Antonio Vilar. Foto: Olga Paterlini / Figura 10 Ex Policlínico (1941) del Arquitecto Jaime Roca. Foto: Susana Villavicencio / Figura 11 Escuela Patricias Argentinas (1942) diseño del Departamento de Obras Públicas. Foto: Susana Villavicencio / Figura 12 Ex Cine Plaza de Alberto Prebisch. Foto: Susana Villavicencio / Figura 13 Viviendas para profesores en la Ciudad Universitaria de San Javier (1947). Foto: Susana Villavicencio / Figura 14 Ex Hospital Antilúético hoy Hospital de Niños (1948) de Eduardo Sacriste y Horacio Caminos. Foto Susana Villavicencio

CONSIDERACIONES FINALES

Los primeros edificios modernos de San Miguel de Tucumán se construyeron a mediados de la década del treinta, con gran impacto en el paisaje urbano, tanto por la incorporación del nuevo lenguaje como por el salto de escala producido por los edificios en altura. La arquitectura de la siguiente década estuvo imbuida por el espíritu de la vanguardia que se desarrolló en los países centrales y en las principales ciudades de nuestro país, es decir incorporó los elementos de la arquitectura y el urbanismo modernos, en consonancia con las aspiraciones de una ciudad progresista. Muchos de los ejemplos corresponden a una etapa que podríamos llamar de transición, obras que todavía conservaban una composición académica, con elementos art déco pero que abrieron el camino hacia el cambio definitivo, hacia la arquitectura del Movimiento Moderno.

En todos los casos, los arquitectos se formaron fuera de Tucumán, puesto que recién en 1939 se creó la Escuela de Arquitectura. Por lo tanto, los arquitectos de las primeras obras modernas en nuestra ciudad provenían de Buenos Aires y de Córdoba, o bien eran graduados en esas provincias, tal es el caso de Alberto Prebisch. Además, algunos de los autores fueron ingenieros o constructores que supieron actuar como hábiles diseñadores y aplicaron, con acertada intuición, los principios de la nueva arquitectura. Estuvieron inmersos en el espíritu de su tiempo, en el que imperaba una producción ecléctica, tal vez para responder a las demandas de los comitentes, insertándose en el contexto en claro contraste. De todos los arquitectos foráneos, la obra de Eduardo Sacriste, quien se quedó definitivamente en Tucumán a partir de 1944, fue la de mayor significación y extensión, tanto en nuestra ciudad como en el NOA.

Si debemos hacer un balance de estos quince años de arquitectura de la primera modernidad en San Miguel de Tucumán, debemos reconocer que muchos son los ejemplos que han desaparecido total o parcialmente, quedando sólo, en algunos casos, el testimonio fotográfico. Esta arquitectura que procuró renovar el paisaje urbano de entonces logró plasmar las bases de la nueva ciudad y quizás en esto radica su principal valor, ya que fue el comienzo de un cambio histórico, el comienzo de la arquitectura moderna en la capital tucumana. Los valiosos ejemplos heredados, que hoy integran el patrimonio arquitectónico de la ciudad, conforman un legado no siempre reconocido que debe ser valorado y merece ser difundido, con el fin de que pueda ser preservado para las futuras generaciones.

BIBLIOGRAFÍA

CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía). Los adultos mayores en América Latina y el Caribe. Datos e indicadores. Santiago de Chile: CEPAL/CELADE, 2002, disponible en www.redadultosmayores.com.ar/población.

INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, disponible en www.censo2010.indec.gov.ar

MANSILLA, Sandra Liliana, Del conventillo a la villa de emergencia: segregación residencial y migraciones intraurbanas en San Miguel de Tucumán en Revista de Geografía, vols. XXVII-XXVIII, Barcelona, 1993-94.

Memoria del 2º Gobierno del Dr. Miguel Campero (1935-1939), Tucumán: Imprenta de la Provincia de Tucumán, 1939.

MONTANER, Josep Maria. El racionalismo como método de proyección: progreso y crisis en 12 Disseny, comunicació, cultura, 1995 en <http://tdd.elisava.net/coleccion/12/montaner-es>

MURILLO DASSO, Florencia. La Caja Popular de Ahorros de Tucumán: su significado cultural en actas de las V Jornadas La generación del centenario y su proyección en el noroeste argentino (1900-1950), Rosario: Amaleví, 1994.

NICOLINI, Alberto. El pensamiento arquitectónico en la Argentina: 1916-1930. Ponencia en IX Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina en Rosario, organizado por la Academia Nacional de la Historia en 1996. Inédito.

PAEZ DE LA TORRE, Carlos (Coord). La Gaceta, Un siglo de historia. Tucumán: La Gaceta, 2012.

PATERLINI, Olga, y Julio Middagh. El patrimonio moderno en el Noroeste Argentino en Revista de Arquitectura N° 224 de la Sociedad Central de Arquitectos, Buenos Aires: Bismán Ediciones, 2007.

PATERLINI, Olga. 100 Años Banco Hipotecario Nacional – Tucumán. Tucumán: Imprenta Facultad de Arquitectura y Urbanismo, 1986.

WAISMAN, Marina, (Coord.). Documentos para la historia de la arquitectura argentina. Buenos Aires: SUMMA, 1980.